Referentes de la mitología clásica en la obra de Dead Can Dance

Simón Luis Gutiérrez
Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Una de las principales fuentes de inspiración del movimiento gótico está constituído por el mundo mitológico de las antiguas Grecia y Roma. El grupo musical Dead Can Dance es uno de los mejores ejemplos de esto. En el texto a continuación repasaremos algunos motivos clásicos presentes en su obra musical.

Dentro del amplio movimiento gótico es posible identificar, a grandes rasgos, dos corrientes de influencia e inspiración. Podría decirse que el aspecto más llamativo y conocido es la temática "tenebrosa", es decir, la centrada en los aspectos más escabrosos de la vida y la religión (cristiana, casi siempre): el infierno y el castigo, los muertos y aparecidos, la idea de pecado, etc.; otro aspecto no menos importante consiste en la recuperación de determinados elementos e ideales estéticos de la Antigüedad clásica, si bien es cierto que esta recuperación es usualmente una reinterpretación de dichos ideales desde una perspectiva contemporánea.

Una de las formaciones musicales donde mejor se puede apreciar este último aspecto es la australiana Dead Can Dance, proyecto cuya amplitud y complejidad musical hace que no se pueda clasificar dentro de casi ninguna corriente o estilo musical, trascendiendo géneros y etiquetas simplistas. Aun así, es posible identificar al menos tres grandes líneas de pensamiento que animan su obra lírica, a saber: la música y el imaginario de los grupos aborígenes australianos y africanos, la época de la Edad Media europea, y finalmente, la Antigüedad clásica (culturas griega y romana), como principales horizontes de referencia.

Estos tres grandes temas los encontramos repartidos a lo largo de toda su obra, pero hay determinados álbumes en los que se aprecia más el predominio de uno sobre los otros. Así la influencia, tanto musical

Lisa Gerrard
miembro de Dead Can Dance
(2009)

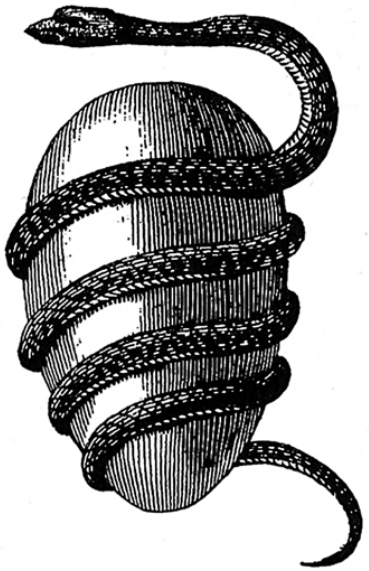
como temática, de la cultura aborígen australiana y de otras sociedades tribales, se deja sentir ya desde la portada de su primer LP (*Dead Can Dance*, 1984), en donde se muestra una máscara ritual africana junto al nombre del grupo en letras del alfabeto griego; de este modo, ya desde el principio se anuncian las ideas que irá desarrollando la banda a lo largo de los años. Esta influencia tribalista se irá incrementando progresivamente con el paso del tiempo, hasta llegar al que ha sido su último trabajo hasta hace bien poco, el album *Spiritchaser* (1996), completamente sumergido en la música y la cultura de diversas sociedades indígenas.

De igual modo, la temática medieval aparece con frecuencia en varios lugares de su obra musical, por ejemplo en temas tales como *Cantara* (*Within the Realm of a Dying Sun,* 1987), *Chant of the Paladin* (*The Serpent's Egg*, 1988), *Saltarello* (*Aion,* 1990), o *Tristan* (*Toward the Within*, 1994). El uso que hace esta banda de referentes medievales y clásicos (que serán examinados con mayor detenimiento en las páginas siguientes) reinterpretándolos de tal forma que se les dota de otro sentido, más allá del "histórico" y "real", les acerca a los modos de dos movimientos muy cercanos entre sí surgidos a fines del siglo XIX, el Prerrafaelismo y el Simbolismo. En efecto, estas dos corrientes culturales (pictórica la primera y eminentemente poética la segunda) buscaron su inspiración y razón de ser en una Antigüedad idealizada como forma de protesta y huida de la encorsetada sociedad de su tiempo. El segundo disco de la banda (*Spleen and Ideal*, 1985) será el más influenciado por estas ideas, estando sus composiciones basadas en la obra del poeta Charles Baudelaire y del escritor Thomas De Quincey.

Paralelamente, en la obra lírica de Dead Can Dance se aprecia el uso de códigos y temas propios del mundo clásico a los que se proporciona un sentido más amplio y en ocasiones distinto del original, como medio de expresión de un universo particular de pensamiento, como símbolos de otra cosa; esencialmente (y a juicio de easte autor) la lucha espiritual interna de cada ser humano. Las referencias a la mitología clásica se centran en su mayoría en dos grandes temas que permean toda la obra de DCD, desde su primer disco hasta el último álbum, de reciente publicación (*Anastasis* 2012). Estos temas son la idea de la circularidad del tiempo y el viaje espiritual interno que ha de realizar el ser humano. Como se irá viendo a lo largo del presente escrito, ambos temas están a su vez estrechamente relacionados entre sí.

El tema de la circularidad del tiempo aparece claramente en el título del álbum *The Serpent's Egg* (1988), el cual remite a diversos mitos griegos acerca del origen del Universo. En efecto, según algunas antiguas cosmogonías[1], en el origen de los tiempos, una serpiente primordial

1. Por ejemplo, en las *Argonaúticas* de Apolonio de Rodas o en el *Heptamychos* de Ferécides de Siros.



La serpiente primordial

de nombre Ophion habría incubado un huevo a partir del cual surgirá todo el Universo. Este ser solía representarse como una serpiente enrollada en torno a un enorme huevo, lo que vino a motivar su temprana confusión con otra figura mitológica distinta, la serpiente Ouroboros.

La primera atestación del Ouroboros la encontramos en el antiguo Egipto en contextos generalmente funerarios, donde se representa como una serpiente mordiéndose la cola, como símbolo de los ciclos de los elementos de la Naturaleza, tales como el Sol y la Luna, y también la circularidad del Tiempo y del Cosmos, su principio y final, que son iguales puesto que surge de la Nada y volverá a la Nada, al Caos primordial. Ya Platón[2] dice que esta serpiente cósmica fue el primer ser del cual surgirá el universo, dando lugar a la confusión mencionada y que se incrementaría con el paso del tiempo. Esta creencia fue adoptada por diversas corrientes místicas, principalmente el gnosticismo y el orfismo. Particularmente, el orfismo acogió estas ideas puesto que ejemplificaban bien sus postulados acerca de la reencarnación de las almas; para ellos pasó a ser un símbolo del proceso de perfeccionamiento del alma

2. Platón, *Timeo* XXXIII.

humana a través de la metempsícosis, cuyo fin último es precisamente liberarse de dicho ciclo.

El título del disco *Aion* (1990) también hace referencia a las enseñanzas órficas y de otras corrientes especulativas acerca del Tiempo y el Universo. El "*aion*" representa el tiempo ilimitado, sin fin[3], es decir, eterno, y se solía representar de forma parecida al Ouroboros, esto es, un joven rodeado por una especie de halo (en ocasiones una serpiente[4]) que representa el Universo; a su vez, esta figura se confundió con la de otra deidad eminentemente órfica, el dios Fanes, quien habría surgido de un huevo cósmico incubado por una serpiente enroscada a su alrededor, y a quien se consideraba el creador y origen de la vida[5].

El orfismo vuelve a resonar en el tema "Persephone" *(the gathering of flowers)*; si bien este es un mito sobradamente conocido en la mitología clásica, para la secta órfica tuvo una especial importancia, dado el énfasis que pusiera esta secta mistérica en la existencia en el Más Allá. En breve: la joven Perséfone, hija de la diosa Demeter, es raptada por el dios del mundo de los muertos Hades (también llamado Pluto) cuando se encontraba recogiendo flores; su madre inicia su búsqueda desesperadamente hasta enterarse de la verdad. Decide suplicar al padre de los dioses, por lo que Zeus forzará finalmente a Hades a devolver a la joven, mas el dios infernal consigue que la doncella coma algunos granos de una granada que le ofrece uno de los jardineros del mundo subterráneo; puesto que la ley divina establecía que todo aquel que comía o bebía algo en el reino de los muertos estaba obligado a permanecer allí por el resto de los tiempos, se hubo de llegar a un acuerdo por el cual Perséfone permanecería cuatro meses en el reino de Hades, para pasar el resto del año junto a los dioses olímpicos y su madre.

Este mito, que daría origen a los misterios de Eleusis, representa el ciclo anual de la cosecha, pues los cereales (y las plantas) mueren "aparentemente" durante los meses de invierno para revivir con la llegada del buen tiempo; de este modo pasó a ser una metáfora del ciclo de reencarnación postulado por el orfismo. En particular, los órficos se centraban en el momento exacto del rapto de esta diosa por el dios infernal Pluto, acaecido en el momento en que esta se encontraba recogiendo flores ataviada con un manto de estrellas, tal como detallan los textos que nos han llegado, si bien la significación de este detalle particular no ha sido suficientemente explicada[6].

3. Alvar, J.; *Romanising Oriental Gods. Myth, Salvation and Ethics in the Cults of Cybele, Isis and Mithras*. E. J. Brill, 2008. Leiden-Boston; p. 78ss.
4. Para representaciones de esta deidad, en: http://www.theoi.com/Protogenos/Khronos.html (consultado el 29/07/2012)
5. V. *Dionisíacas*, Nono; West, M. L. *Orphic Poems*. Oxford 1983
6. Acerca de esta divinidad: Zuntz, G. *Persephone: Three essays on religion and thought in Magna Graecia*. Oxford, 1971.

El otro gran tema dentro de la obra lírica de DCD y que prácticamente ocupa toda su producción, es también uno recurrente dentro de la mitología clásica (y de otras muchas culturas). Nos referimos al viaje iniciático de la persona en busca del perfeccionamiento espiritual, el cual se ejemplifica en un viaje físico. Podemos ver esta idea en textos de DCD que no conllevan referencias clásicas directas, tales como *Wild in the Woods* o *The Arcane* (ambos de su primer LP); pero será en el disco *Into the Labyrinth* (1993), prácticamente un disco conceptual, donde encontremos esta idea plenamente desarrollada a partir de temas claramente mitológicos. El título del álbum alude al mito del héroe griego Teseo, quien venció al monstruo Minotauro. Este ser mitad humano y mitad toro, resultado de la unión de la reina Pasífae (enloquecida por una diosa) con un toro, había sido recluido por el rey Minos de Creta en un laberinto construido por el famoso ingeniero Dédalo y requería un tributo periódico a la ciudad de Atenas de siete jóvenes y siete doncellas. El príncipe ateniense Teseo se decidió a acabar con el monstruo, para lo cual se embarca como integrante de una de las partidas de jóvenes para la bestia. Al llegar a la corte del rey Minos y anunciar su propósito, las hijas de éste (Ariadna y Fedra) se enamoran del joven, y la mayor decide ayudarle en secreto, proporcionándole un ovillo con el cual podrá encontrar el camino de salida del laberinto tras haber acabado con el Minotauro[7].

Este mito, de amplias y variadas significaciones, está muy relacionado con antiguos rituales de paso y fecundidad. El laberinto, representado usualmente con forma circular, y el deber de matar al monstruo que mora en su interior pueden interpretarse como un símbolo del paso del joven a la edad adulta. El hecho de tener que introducirte en un laberinto intrincado y ser después capaz de hallar la salida es de una simbología evidente; las dificultades para la orientación aluden a las dificultades propias de la vida, y representan el proceso de aprendizaje de toda persona. Al mismo tiempo se aprecia una conexión con la historia del largo periplo de Ulises narrado en la *Odisea*, tema también tratado por DCD en un álbum anterior ("Ullyses", en *The Serpent's Egg*, 1988); el largo peregrinar de Odiseo es una prueba de coraje, fidelidad y valor, es un viaje lleno de pruebas a través de las cuales el héroe va evolucionando y transformándose. Al ser un viaje circular es siempre un regreso, un retorno al origen, al cual sin embargo la persona llega transformada, perfeccionada, gracias a las pruebas que se le presentaron y ha sido capaz de superar con éxito. Este mito puede ser interpretado en clave mística como un proceso de desarrollo espiritual, que nunca es sencillo ni rápido, sino lento y costoso. Simboliza 1a búsqueda a través del perfeccionamiento espiritual para alcanzar el conocimiento y la sabiduría. Y tal como dice el último verso de la canción "Ullyses",

7. Acerca de Teseo y el Minotauro: Graves, Robert. Los mitos griegos 1, en: http://es.scribd.com/doc/34838162/98/TESEO-Y-LAS-AMAZONAS#page=174 (consultado el 27/07/2012).

este viaje no viene a ser más que un periplo, un regreso, puesto que todo conocimiento no es más que un recuerdo[8]; un recuerdo de aquella Edad Dorada, de aquel paraíso en el que una vez moramos y al que ya sólo nos es posible volver a través del perfeccionamiento espiritual:

> For tonight we must leave
> With the first gentle breeze
> For the isles of ken we are assailing
> Just like Ullyses, on an open sea.
> On an oddysey of self discovery[9]

De igual modo, la idea del laberinto circular se relaciona con el tema anteriormente tratado de los ciclos vitales y de la Naturaleza, de la vida y la muerte, así como con la idea de la eternidad del tiempo y el cosmos. El laberinto es circular y su dificultad se debe a que es un viaje iniciático; circular como viene a ser el ciclo de la reencarnación, cuyo objetivo es el mismo, el perfeccionamiento espiritual, la liberación del alma. El laberinto es una expresión espacial / física del concepto de la reencarnación, un círculo en el tiempo. Y es circular porque es un regreso al estado perfecto, la Edad Dorada de la que hablaran Hesíodo, Platón, y tantos otros.

Según el orfismo, la especie humana tiene una composición dual, habiendo sido creada a partir de la mezcla de la sangre del dios Dionisos (representando su parte divina, el alma) y las cenizas de los titanes (representando el aspecto material y concuspicente, el cuerpo físico en definitiva); debido a esta suerte de pecado original, el individuo ha de buscar la expiación a través de un proceso de reencarnaciones en diversos seres[10], tiempo durante el cual el alma se va purificando hasta alcanzar el último estadio que viene a ser el del iniciado en los misterios órficos. En efecto, para los seguidores de esta corriente, los preceptos y normas de vida atribuidos al mítico Orfeo producirían la liberación del ciclo de reencarnaciones, escapando así el alma del iniciado al triste destino *post mortem* del común de los mortales, condenados por su ignorancia a residir tras la muerte en un oscuro reino subterráneo y en ocasiones siendo víctimas de crueles castigos, o con suerte llevando una muy monótona "vida", más o menos como se describe en el canto X de la *Odisea*[11] o en el diálogo platónico *Gorgias*[12].

8. Platón, *Menón* 86ª.
9. "*Pues esta noche debemos partir/con la primera brisa suave/hacia las islas del conocimiento navegamos/al igual que Ulises, por un despejado mar/ en una odisea de autodescubrimiento*". (Las traducciones son propias a no ser que se indique lo contrario).
10. No sólo humanos necesariamente. Acerca de la idea órfica de la reencarnación, Guthrie, W. K. C. *Orfeo y la religión griega. Estudio sobre el "movimiento órfico"*. Buenos Aires 1970.
11. Homero, *Odisea*, X.
12. Platón, *Gorgias* 493ª.

Para esto, a los iniciados se les transmitía una serie de conocimientos e instrucciones muy concretas acerca de cómo actuar en vida y de lo que hacer tras la muerte. Se han hallado numerosas tablillas con las que se enterraban los adeptos, en las cuales figuran una serie de instrucciones acerca del camino a seguir y lo que decir una vez llegados al reino de los muertos[13]. El momento crucial es cuando se llega a las dos fuentes, la de la memoria y la del olvido; si se bebe del olvido, consecuentemente se olvidarán las enseñanzas recibidas en vida y se pasará a una triste semi-existencia que se extenderá por el resto de la eternidad; mientras que si bebemos de la fuente de Mnemósine seguiremos recordando las instrucciones y alcanzaremos los Campos Elíseos, donde las almas moran felizmente por toda la eternidad libres de preocupaciones, reviviendo eternamente la época más feliz de su vida[14].

Mnemósine es mencionada en uno de los temas del nuevo álbum de DCD, de pronta publicación; este tema, titulado "Amnesia", se relaciona con estas ideas, puesto que el tema de la canción es la importancia de no olvidar, para aprender de los errores pasados y evolucionar espiritualmente:

> Memory, help me see
> Amnesia
> Memory, set me free[15]

En este sentido, es interesante el hecho de que DCD dedicara otra de sus composiciones ("The Lotus Eaters") al pueblo de los lotófagos que aparece en el canto IX de la *Odisea*. Esta gente, que habitaba una isla del norte de África en un entorno paradisíaco, se alimentaba exclusivamente de una planta que les dejaba en un estado de completa felicidad, pero también de completa inactividad, sin deseo alguno de hacer nada. En este sentido, son un claro símbolo de la tentación de abandonar la lucha espiritual y vivir en la inopia, olvidando el deber espiritual de alcanzar la sabiduría; incluso podemos ver en esta isla y sus gentes un trasunto del destino de las almas de los no iniciados, condenadas a vivir una pseudo-existencia, sin apenas conciencia.

Se ha mencionado más arriba que el disco *Into the Labyrinth* casi puede considerarse un álbum conceptual, en el que se van describiendo diversas etapas del mito de Teseo y el Minotauro. Conviene recordar que por lo general todo mito se encuentra asociado a una determinada ceremonia ritual, y muy probablemente tam-

13. Acerca de las tablillas órficas, v. Bernabé, A. y Cristóbal, S. *Instrucciones para el Más Allá*. Madrid 2001.
14. Ortega, A. *Píndaro; Odas y fragmentos*. Madrid 2002.
15. "*Memoria, ayúdame a ver/ Amnesia/ Memoria, libérame*".

Laberinto
Rocky Valley, Tintagel, Cornwall
Inglaterra

bién sea el caso de este mito concreto. De hecho, algunas versiones especifican que el laberinto era el recinto sagrado en donde Ariadna realizaba sus danzas[16]. Este detalle hace pensar en que esta figura tendría ciertas funciones religiosas, probablemente ligadas a algún tipo de rito de fertilidad, como parece confirmar el protagonismo de la figura del toro, presente en muchos cultos de este tipo en toda la zona del Mediterráneo oriental. Así pues, todo ritual suele comenzar con una danza sagrada destinada a propiciar el favor de los dioses o espíritus, del mismo modo que se realizaba un acto ceremonial antes de emprender un viaje o empresa. Por ello, nada más adecuado que abrir el disco con un tema inspirado en las danza sagrada de los aborígenes australianos, dedicadas a la Serpiente del Arco Iris, deidad relacionada con la fertilidad y el renacimiento[17], ambos temas centrales del mito griego, como ya se ha visto.

16. Kerényi, K. *Dionysos: Archetypal Image of Indestructible Life*, part I.3 (p. 90ss.) Princeton University Press, 1976.
17. Acerca de la mitología de los aborígenes de Australia, v.: *Religion in Aboriginal Australia: an anthology*; *Max Charlesworth...[et al.]* Queensland 1984.

El siguiente corte del disco, "The Wind that Shakes the Barley", aunque se trata de un antiguo tema tradicional irlandés, encaja bien aquí por su temática. Al tratar acerca de los sentimientos de un joven antes de partir hacia la guerra se puede establecer fácilmente un paralelismo con el joven Teseo decidido a liberar a su ciudad del terrible impuesto. Del mismo modo, el instrumental "Ariadne" nos evoca el momento de la llegada del héroe a la corte del rey Minos, y el enamoramiento de la princesa y su decisión de ayudarle a acabar con el monstruo. Más adelante en el disco nos encontramos con el tema "Towards the Within", que parece anunciar el momento en que Teseo se introduce en el laberinto dispuesto a luchar con el Minotauro y a regresar después a su patria.

Otro tema más de este disco que tiene que ver con el mito que nos ocupa se llama "The Spider's Stratagem", título que remite inmediatamente a la película de Bernardo Bertolucci (*Strategia del ragno*, 1970) del mismo título. Este film, a su vez, está basado en un cuento corto de Jorge Luis Borges (*Tema del traidor y del héroe*), el cual ahonda en la temática tan querida para su autor de la circularidad del tiempo y de la eterna reactualización de las cosas pasadas. Así pues, en este caso se trata de un laberinto temporal por el cual vagamos en círculos constantemente sin ser capaces de escapar, hasta el momento en que nos volvemos conscientes de esta situación a través de la indagación interior, siendo este momento el principio de nuestra liberación.

Y cabe preguntarse finalmente cuál es el secreto para superar estas pruebas, para encontrar el valor necesario para superarlas y alcanzar así la sabiduría y la liberación espiritual; la respuesta de DCD parece ser el amor, tal como podríamos interpretar a partir del tema *In Power We Entrust the Love Advocated (Garden of the Arcane Delights*, EP 1984):

> The way lies through our love
> There can be no other means to the end
> Or keys to my heart
> You will never find
> You will never find[18]

La ilustración de la portada de este EP, realizada por Brendan Perry, muestra un paisaje que recuerda bastante al de las tablillas órficas, y según la propia explicación del autor, ahonda en los temas tratandos a lo largo de este escrito:

> …The naked blindfolded figure, representing primal man deprived of perception, stands, within the confines of a garden (the world) containing a fountain and trees laden with fruit. His right arm stretches out - the grasping for knowledge - towards

18. "*El camino pasa por nuestro amor/ no puede haber otros medios para el fin/ o las llaves de mi corazón/ nunca encontrarás/ nunca encontrarás*".

Portada del EP Garden of the Arcane Delights (1984)
de Dead Can Dance

> a fruit bearing tree, its trunk encircled by a snake. In the garden wall - the wall between freedom and confinement - are two gateways: the dualistic notion of choice. It is a Blakean universe in which mankind can only redeem itself, can only rid itself of blindness, through the correct interpretation of signs and events that permeate the fabric of nature's laws[19].

Así pues, dependemos de nuestra capacidad para comprender e interpretar correctamente las señales que nos son dadas y de nuestra voluntad para elegir el camino correcto y liberarnos así de esta existencia

19. "La figura desnuda y con los ojos vendados que representa al hombre primitivo, privado de la percepción, está dentro de los límites de un jardín (el mundo) con una fuente y árboles cargados de frutos. Su brazo derecho se alza -la captación del conocimiento- hacia un árbol con frutas, cuyo tronco lo rodea una serpiente. En el muro del jardín —el muro entre la libertad y la reclusión- hay dos puertas: la noción dualística de la elección. Se trata de un universo reminiscente de Blake, en el cual la humanidad sólo se puede redimir, sólo se puede librar de su ceguera a través de la correcta interpretación de las señales y sucesos que impregnan el tejido de las leyes de la Naturaleza".

aprisionada en el mundo material, para finalmente alcanzar la verdadera existencia espiritual. Y la única fuerza capaz de proporcionarnos esta capacidad es el amor.

En la obra de DCD pueden encontrarse aún muchas más referencias a mitologías y creencias, no sólo de la Antigüedad clásica, sino también de muchas otras tradiciones culturales de diversas partes del globo; pero todas conllevan un mensaje místico similar al que se ha bosquejado en este artículo. Este autor espera que sirva de introducción a la obra de Dead Can Dance así como para apreciar su música y lírica desde otra perspectiva.